

LA VÍA APIA, HOGAR DE LOS MUERTOS

Ricardo Viguera Fernández

*Profesor investigador en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,
Chihuahua*

r_viguera@yahoo.es

<http://ricardoviguera.blogspot.com>

LA VÍA APIA, HOGAR DE LOS MUERTOS

Resumen:

La finalidad de este artículo es realizar una evocación de la legendaria Vía Apia romana como cementerio de los antiguos habitantes de la ciudad de Roma. Para ello, nos concentraremos en la recreación que de esta importante vía de comunicación hace el novelista Steven Saylor en dos de sus novelas, *Un asesinato en la Vía Apia*, y *Rubicón*, así como en el volumen de cuentos *La Casa de las vestales*. Para ello, tras hablar de las necrópolis romanas, pasaremos a comentar los puntos más destacados en la recreación que lleva a cabo este novelista, que son: a) Descripción de la Vía Apia; b) Recreación de las tumbas de la familia Claudia; y c) Evocación del tristemente célebre monumento de Basilio. La recreación de estos elementos característicos de la Vía Apia como cementerio serán en todo momento contrastada con las fuentes clásicas en las que se basa este moderno novelista norteamericano.

Palabras clave: Vía Apia, Roma clásica, Steven Saylor, novela policíaca, ficción.

THE APPIAN WAY, HOME OF THE DEAD

Abstrac:

The purpose of this article is to evocate the legendary Appian Way as cemetery of Rome's old inhabitants. Thus, we will concentrate in the depiction that Steven Saylor makes of this communication road in two of his novels, *A Murder in the Appian Way* and *Rubicon*, as well as the tales collection *The House of the Vestals*. In order to do so, after mentioning the Roman necropolis, we will go on to comment the outstanding passages in the depiction made by this novelist, which are: a) Description of the Appian Way; b) Depiction of the Claudian family's tombs; c) Remembrance of Basilius' monument. Portrayal of the characteristic elements of the Appian Way as cemetery will be contrasted with the classical sources in which this American novelist documents his work.

Keywords: Appian Way, classic Rome., Steven Taylor, Roman mystery, fiction.

Introducción

Afirma el viejo dicho que todos los caminos conducen a Roma. Este refrán, tan conocido hoy como descontextualizado, sentenciaba con su brevedad la magnífica labor de construcción de carreteras que consolidaron los antiguos romanos y que permitían que todos los lugares del Imperio estuviesen interconectados hasta llegar a la Urbe. La Vía Apia, que conducía directamente a Roma, fue durante siglos uno de sus caminos más emblemáticos. Constituyó también, curiosamente, la última morada de los antiguos romanos, ya que, si bien todos los caminos llevaban a Roma, muchos de los caminos de la vida conducían a la Vía Apia después del fallecimiento. Queremos recordar aquí cuáles eran los aspectos más llamativos de la Vía Apia como cementerio, y para ello lo haremos centrándonos en dos de las novelas de Steven Saylor¹, un autor de novela policíaca de temática romana clásica que recrea con pinceladas literarias la doble naturaleza de esta importante vía.

Las necrópolis

Y es que en la antigua Roma, si bien había existido una necrópolis, generalmente los cuerpos acababan reposando en los panteones que bordeaban durante buena parte de su extensión la Vía Apia. Los ricos elevaban sus construcciones con las que difícilmente podían rivalizar los hombres de recursos modestos, y hasta pobres, que terminaban en las fosas comunes o en columbarios.

En las páginas 62-63 de *La casa de las vestales*, recopilación de relatos de Steven Saylor, este autor nos cuenta, por medio de una alusión intrascendente a los embalsamadores de la Puerta Esquilina, que la necrópolis se encuentra más allá de la misma, pero será en la página 71 de la misma obra donde nos presentará una vívida descripción:

Por la Puerta Esquilina se pasa de la ciudad de los vivos a la ciudad de los muertos.

A la izquierda del camino está la necrópolis pública de Roma, donde se amontonan casi juntas las tumbas de los esclavos y las modestas sepulturas de los romanos pobres. Hace mucho, cuando Roma era joven, se descubrieron pozos de cal cerca de allí. Así como la ciudad de los vivos se arracimaba alrededor del río, del foro y de los mercados, la ciudad de los muertos se extendía alrededor de los pozos de cal, los crematorios y los templos en los que se purifican cadáveres.

A la derecha del camino están los pozos negros en los que los habitantes de la Subura y barrios colindantes arrojan sus basuras. Toda clase de desechos se amontonan en los fosos de arena... vajilla y muebles rotos, restos podridos de comida, prendas desechadas, sucias y rasgadas que ni siquiera un mendigo querría usar. Aquí y allá, los guardianes encendían pequeñas hogueras para quemar los desechos, luego echaban arena sobre los rescoldos con un rastrillo.

¹ Steven Saylor (1956) es, a nuestro entender, el autor más destacado de la novela policíaca de temática romana clásica. Su serie de Gordiano el Sabueso, *Roma sub Rosa*, es un fresco histórico inteligentemente concebido y desarrollado sobre el fin de la antigua República de Roma. En esta ocasión, nos centraremos en dos de sus obras más destacadas: *Un asesinato en la Vía Apia* (1996) y *Rubicón* (1999), con una breve mención al volumen de cuentos *La casa de las vestales*.

El ambiente desolador de la necrópolis es bastante realista. Allí eran enterrados los esclavos y los romanos pobres. Debe recordarse aquí que había dos clases de lugares para enterramiento: públicos y privados, pero ambos fuera de las murallas de Roma, ya que salvo las vestales y los emperadores, nadie podía ser enterrado intramuros so pena de algún castigo. Los lugares públicos eran en este tiempo de dos clases: para hombres ilustres, quienes eran enterrados en el Campo de Marte, y para ciudadanos pobres, enterrados más allá de la Puerta Esquilina, como dice Saylor, es decir, en el Campo Esquilino donde estaba la necrópolis que describe el autor americano como un lugar caótico y atroz donde los cuerpos eran depositados en pozos o pequeñas cavernas llamados *puticuli*, como los definió Varrón en *De lingua latina*². Como es lógico pensar, este lugar en el Campo Esquilino llegó a convertirse en un lugar infecto que posteriormente fue comprado por el célebre filántropo Mecenas y convertido en unos esplendrosos jardines entre los que construyó una magnífica mansión³.

Descripción de la Vía Apia

Pero la más importante sucesión de tumbas privadas, cuya construcción no se hallaba al alcance de cualquier ciudadano, era la Vía Apia. Steven Saylor nos proporciona una descripción de la misma y de sus callados habitantes en la novela dedicada al asesinato de Publio Clodio y titulada, precisamente, *Asesinato en la Vía Apia*. Entre las páginas 172-173 de la novela el autor da una breve lección de historia con algunos detalles curiosos. Básicamente se centra en tres aspectos, siendo el primero de ellos la descripción, en este caso breve, de la Vía Apia:

Alineados a lo largo de la carretera, como siempre en las principales vías públicas en las afueras de la ciudad, se sucedían tumbas y sepulcros grandes y pequeños. (...) Retorcidos cenotafios con inscripciones desgastadas por el paso del tiempo se erguían junto a retratos de familias recién esculpidas en mármol y piedra caliza. Entre las tumbas más distinguidas se hallaban las de los Escipiones, la familia cuya gloria había dominado Roma en la época anterior al nacimiento de mi padre. Conquistaron Cartago y comenzaron a consolidar el Imperio; ahora eran polvo.

Como es natural, no todas las tumbas de la Vía Apia eran igual de esplendorosas, sino que las había de todas clases y en esta línea va la descripción que Saylor nos proporciona también de la Vía Apia en la página 134 de su novela *Rubicón*. Friedlaender nos cuenta que las había desde familiares, de cien pies cuadrados, hasta individuales de poco más de diez pies a cada lado⁴, y no olvidemos al fastuoso liberto Trimalción, que en *Satiricón* LXXII afirma que en su sepulcro habrá viñedos, árboles frutales y una caseta

² Varrón, *De lingua latina* V, iv, 25: "Eran llamados *puticuli* por los pozos [*putei*] que había fuera de la ciudad, pues allí los hombres eran sumergidos en pozos; y también, como escribe Elio, *puticulae*, pues en ellos se corrompían [*putescebant*] los cadáveres arrojados" (*Extra oppida a puteis puticuli, quod ibi in puteis obruebantur homines, nisi potius, ut Aelius scribit, puticulae, quod putescebant ibi cadavera proiecta*).

³ El novelista John Maddox Roberts, también especializado en el mismo periodo que noveliza Steven Saylor, evoca en su novela *El misterio del amuleto* (p. 40) esta antigua necrópolis: "El hombre me informó de que el encargado de la funeraria acudiría a por el cadáver después del atardecer del día siguiente. Si nadie lo reclamaba en los tres días reglamentarios, sería enterrado a expensas del Estado en el cementerio comunitario, junto a los cadáveres de esclavos y otros extranjeros sin patronos. Esas grandes fosas que en verano perfumaban la ciudad se abrían en los terrenos ahora cubiertos por los hermosos jardines de Mecenas. Supone una notable mejora de la ciudad que siempre he aplaudido con vehemencia".

⁴ Ludwig Friedlaender, *La sociedad romana*. FCE. México, 1947, pp. 858-859.

para el guarda; abarcará veinte mil pies cuadrados y asignará cien mil sestercios para comprar el terreno. A este respecto, la descripción que nos proporciona Saylor en *Rubicón* (p. 135) de la tumba del padre de Pompeyo es la de una obra adinerada:

Pasamos el panteón de la familia Pompeya. La tumba del padre de Pompeyo era estridente y recargada. Todos los dioses del Olimpo se amontonaban en el frontón, como si compitieran por semejante honor, pintados en colores naturales y rodeados por un borde dorado que lanzaba tenues destellos rojos bajo los rayos del sol naciente. La tumba parecía pintada y restaurada recientemente, aunque desatendida en los últimos tiempos; las malas hierbas habían crecido por todas partes desde que Pompeyo y su familia habían huido hacia el sur.

Friedlaender menciona que las más antiguas, con inscripciones gastadas por el tiempo, se alternan junto a los retratos de las familias recién esculpidos, ya que la tradición de ubicar las tumbas junto a las carreteras era antigua, y que se mantuvo durante numerosos años hasta el fin del Imperio. Lamentablemente, como remarca Friedlaender en su obra citada, de estos fantásticos monumentos hoy no queda vestigio que, en su gran mayoría, no sea más que ruinas. Los autores tampoco destacan el aspecto de las inscripciones funerarias, y en estas páginas Saylor sólo se limita a decir que eran tan antiguas que estaban borradas por el tiempo, aunque en *Rubicón* (p. 136) transcribirá la de Numerio Pompeyo, que no se ajusta demasiado a los testimonios recabados por nosotros, quizá porque es más original:

Numerio Pompeyo,
regalo de los dioses,
quienes celosamente lo reclamaron,
después de veintitrés años,
entre los vivos.

Generalmente, las inscripciones funerarias o epitafios comenzaban con las letras D.M.S (*Dis Manibus Sacrum*), o simplemente D.M. seguido del nombre del finado y su edad, y a continuación el nombre de aquél que había levantado el monumento o pagado la urna⁵. Saylor habla de tumbas y sepulcros grandes y pequeños, y es que debemos también distinguir entre *monumentum*, o sepulcro erigido en memoria del muerto que albergaba en su interior la urna con las cenizas, y conditoria, tumbas bajo tierra donde reposaba el cuerpo entero, y no una urna con sus cenizas⁶.

Apio Claudio y su gens

En segundo lugar, puesto que la Vía Apia debía su nombre al apellido de su fundador, Apio Claudio, Saylor no puede dejar de mencionar las tumbas de la familia Claudia, como en este pasaje que reproducimos perteneciente a *Un asesinato en la Vía Apia* (p. 172): "Igual de magníficas eran las tumbas de los Claudios. La Vía Apia era su carretera, o así la consideraban, ya que había sido construida por sus antepasados. Los Claudios fallecidos se apiñaban en un grupo denso a lo largo del camino en sus tumbas de piedra labrada, como espectadores que se empujan para ver un desfile".

La familia Claudia, cuyo último exponente fue Clodio Pulcher, ya vulgarizado el *nomen* familiar, fue una

⁵ William Smith, *A Dictionary of Greek and Roman Antiquities*. London, 1875, s.v. Funus.

⁶ Smith, *ibidem*.

⁷ *Liviani operis periochae* IX, p. 15: "El censor Apio Claudio transportó el agua y construyó la vía llamada Apia" (*Appius Claudius censor aquam perduxit, viam stravit, quae Appia vocata est*).

de las más distinguidas y aristócratas de la ciudad de Roma hasta los tiempos finales de la República. El constructor de la Vía Apia fue concretamente Apio Claudio Caeco, de cuyo *praenomen* la importante vía tomó el nombre⁷.

De entre todas las magistraturas que desempeñó, fue la de la censura en 312 a.C. la que le concedió mayor gloria al construir la Vía Apia, que unía Roma con Capua, y el Aqua Claudia, obras que eran un reflejo de sus dos centros de interés preponderantes: el bienestar de la población urbana de Roma en el interior; en el exterior, el contacto con el mundo de los negocios de la Campania⁸.

El monumento de Basilio

En último lugar, la descripción más interesante relacionada con esta vía, vendrá del legendario monumento a Basilio, un lugar que era nido de salteadores y que adquiere relevancia en la novela *Un asesinato en la Vía Apia*. La cita es de la página 173, y demuestra que el lugar de reposo de los muertos no siempre lo era para reposo de los vivos:

En el extremo más lejano de la ciudad, donde las tumbas y los montículos de basura disminuían y se distanciaban más entre sí y el campo comenzaba a ser campo, pasamos junto al monumento de Basilio. Nunca supe quién fue el tal Basilio o por qué su tumba, construida como un templo griego en miniatura en la cima de una pequeña colina, tenía que ser más grande que las de los Claudios o los Escipiones. Las inscripciones son tan antiguas que resultaban ya ilegibles. Pero la prominencia y la situación del monumento lo convierten en una suerte de mojón. El monumento de Basilio marca el tramo más distante de los vicios de la ciudad o la incursión más lejana de la amenaza del campo, dependiendo del punto de vista. Tipos viciosos de todos los estilos se congregan allí. La zona es célebre por los robos y violaciones. De ahí que la advertencia que suele hacerse a un amigo cuando sale de viaje por la Vía Apia sea: “¡Ten cuidado cuando pases junto al monumento de Basilio!”

Si bien nosotros tampoco hemos podido hallar más datos del tal Basilio, sí hemos descubierto que este peligroso enclave de la Vía Apia existió realmente, y al igual que en la novela de Saylor, también es cierto que muchos fueron objeto de asalto y violencia. Por ejemplo, tenemos el testimonio de Cicerón en *Ad Atticum* VII, ix, 1: “*Unas video mihi a te non esse redditas, quas L. Quinctius, familiaris meus, cum ferret ad bustum Basili vulneratus et despoliatus est*” (Veo que no me has devuelto algunas, las que transportaba mi pariente Lucio Quinto, cuando, al llegar junto a la tumba de Basilio, fue asaltado y herido); y Quinto Asconio Pediano, en *Orationum Ciceronis enarratio, Milonianam*, p. 44 hallamos una breve explicación sobre este famoso monumento: “*Via Appia est prope urbem monumentum Basili, qui locus latrocinii fuit perinfamis, quod ex aliis quoque multis intellegi potest*” (El monumento de Basilio se encuentra en la Vía Apia, cerca de la ciudad. Este lugar fue tristemente célebre por sus robos a mano armada, hecho que también se consigna en otros muchos escritos).

⁸ Jorge Martínez-Pinna, Santiago Montero Herrero y Joaquín Gómez Pantoja, *Diccionario de personajes históricos griegos y romanos*. Madrid, 1998. Istmo; cf. s.v. Claudio Ciego. En esta misma obra, p. 416, podemos encontrar el cuadro genealógico de los Claudios a partir de primer Publio Claudio Pulcher, cónsul en 249 a.C. Los bustos de casi todos son aquellos a quienes Saylor describe “como espectadores que se empujan para ver un desfile”.

⁹ Smith, *ibidem*. El autor reproduce en el apartado correspondiente un dibujo de estos columbarios de la Villa Rufina, en Roma.

Han quedado por mencionar en este punto final de nuestro comentario los famosos columbarios o *sepulcra familiaria*, que eran construcciones privadas para ellos y sus familias. Tomaban su nombre de la disposición de nichos unos sobre otros, a la manera de los nidos de las palomas, y donde eran depositadas las urnas funerarias de los fallecidos de una familia. Uno de los más perfectos todavía puede verse en la villa Rufini, dos millas más allá de la Porta Pia⁹.

La Vía Apia, emblema durante siglos de la romanidad, no sólo era el camino que conducía a Roma y marcaba así el final del viaje, sino también un importante punto de partida desde la Urbe. El viaje, peculiar trasunto de la vida, de la que siempre se sabe cuándo comienza, pero no cuando termina, tenía también dentro del destino físico de los antiguos romanos. La Vía Apia se convertía también en final del trayecto existencial, y desde este punto de vista, también en principio: desde su tumba en la Vía Apia, los antiguos romanos iniciaban también el viaje hacia la vida de ultratumba, una existencia post mortuoria que el cristianismo convertiría en un cielo con reminiscencias del paraíso perdido, pero también del jardín de los bienaventurados del Hades grecorromano.

Bibliografía

CICERÓN, *Epistulae ad Atticum*. Edición de Shackerton Bailey. Teubner: Bibliotheca Teubneriana Latina, 1987 (2 vols.).

FRIEDLAENDER, Ludwig *La sociedad romana*. México: FCE, 1947.

LIVIO, Tito *Liviani operis periochae*. Edición de O. Rossbach. Bibliotheca Teubneriana Latina. Teubner, 1910.

MADDOX Roberts, John *SPQR*. Avon. New York, 1990, *El misterio del amuleto*. Barcelona: Plaza y Janés, 1997.

MARTÍNEZ-PINNA, Jorge Santiago Montero Herrero y Gómez Pantoja, Joaquín *Diccionario de personajes históricos griegos y romanos*. Madrid: Editorial Istmo, 1998.

PEDIANO, Asconio, *Orationum Ciceronis enarratio*, Milonianam. Edición de A. Kiessling y R. Schoell. Bibliotheca Teubneriana Latina. Weidmann, 1875.

Petronio *Satiricón*,. Version bilingüe a cargo de Roberto Heredia Correa. México: UNAM, 1997.

SAYLOR, Steven, *A Murder on the Appian Way*. St. Martins Press. New York, 1997 (Un asesinato en la Vía Apia. Barcelona: Emecé, 1998.

-----*Rubicon*. New York: St. Martins Press, 1999.

-----*The House of the Vestals*. (La casa de las vestales). Barcelona: Emecé, 1998.

SMITH, William, *A Dictionary of Greek and Roman Antiquities*. London, 1875. John Murray.

VARRÓN. *De lingua latina*. Edición de G. Goetz y F. Schoell. Bibliotheca Teubneriana Latina. Teubner, 1910.